

97.- “Compartiendo esperanzas...”

Alzamos nuestra voz para darte gracias, Dios Padre y Madre,
porque sentimos la presencia viva de Jesús en nuestro encuentro
comunitario
y su Espíritu que nos anima.

Te damos gracias por la esperanza que infundes en nuestros ánimos,
esperanza compartida con tantas personas y colectivos pobres
con quienes nos sentimos en comunión.

Con ellas y ellos queremos hoy afirmar y confirmar nuestra esperanza
reflejada en compromisos renovados de una vida coherente de austeridad y
sencillez
y una implicación personal y comunitaria en la transformación de nuestro
mundo
en la dirección que Jesús nos enseña en el Evangelio.

Porque creemos en la utopía de tu proyecto sobre la humanidad,
queremos caminar con Jesús, nuestro camino y compañero,
por los mismos senderos y parecidos pasos que él nos mostró:
estar con las personas y grupos de abajo, como muestra de tu amor.

Compartiendo con ellos su sufrimiento y su esperanza
queremos proclamar y transmitir tu amor misericordioso,
liberador de todas las opresiones y sembrador de esperanzas.
Porque nos sentimos personas amadas por Ti nos sentimos capaces de amar
como Tú.

Hoy lo hacemos con nuestras voces y silencios, nuestros cantos y gestos,
recordando la presencia viva y la entrega amorosa de Jesús,
cuando reunido con su gente, tomó pan, te bendijo, lo partió y lo repartió
diciendo:

**TOMAD, COMED DE ÉL, QUE ESTO ES MI CUERPO QUE SE
ENTREGA POR VOSOTROS.**

Y al acabar aquella cena fraterna, brindó con la copa diciendo:

**TOMAD, BEBED DE ELLA. ÉSTA ES LA COPA DE MI SANGRE
QUE SERÁ DERRAMADA POR TODA LA HUMANIDAD PARA SU
LIBERACIÓN.**

**CUANDO LO HAGÁIS, RECORDARÉIS LO QUE YO OS DIGO Y
HAGO,
Y OS ACORDARÉIS DE MÍ.**

Éste es el sacramento de nuestra fe.

Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!

Celebramos este sacramento entre el recuerdo y la esperanza,
entre el memorial y la proclamación de la utopía,
entre el pequeño gesto y la plenitud de lo que significa.
Lo hacemos en comunión con tantas personas y comunidades creyentes en
Jesús,
y con la esperanza compartida con los pobres que luchan por su liberación.

Con ellos y por ellos queremos brindar, con Cristo Jesús y por él,
por una vida digna para todas las personas, que es tu gloria;
por la igualdad de los hijos e hijas de Dios, que son todas las personas,
por el amor que todo lo transforma, y por la felicidad que Jesús nos
prometió.